

HACIA LA ALTERNATIVA DE PODER

La resolución afirmativa del Congreso extraordinario del Partido Socialista Popular, celebrado este fin de semana en Torremolinos, y el anuncio de una concentración unitaria socialista para el 29 de este mismo mes en el Palacio de Deportes madrileño, con la asistencia de François Mitterrand, Willy Brandt y Mario Soares, culminan el proceso de superación de la división del socialismo español.

Así, cuando está a punto de cumplirse el primer centenario de la fundación del Partido Socialista Obrero Español —a principios de 1879, en una fonda de la calle Tetuán, de Madrid—, estas históricas siglas vuelven a reunir bajo su seno prácticamente a todas las fuerzas socialistas del Estado español. Después de la fusión de la Federación de Partidos Socialistas y del trasvase de un importante sector de la Unión Sindical Obrera a la Unión General de Trabajadores, esta integración cierra definitivamente la unidad del socialismo.

La importancia de tal unificación, sólo puesta en entredicho por quienes desde una posición sectaria y dogmática ponen el acento en la minoría del PSP opuesta a la integración, es tan evidente en el terreno político, sindical, social y económico, que no hace falta extenderse en consideraciones. Sin ninguna duda, tanto del proceso democrático de nuestro país como la unidad de la izquierda dan serios pasos hacia adelante, que ningún estrecho "patriotismo de partido" puede ni debe poner en cuestión.

Evidentemente, todo proceso unificador, si se realiza de modo democrático, implica la existencia de sectores contrarios por tal o cual legítima y respetable razón. Sin embargo, los grupos que hoy se oponen a la desaparición del PSP no tienen la entidad y el peso sociopolítico mínimo para deducir que la unidad de los socialistas es un mero "slogan" propagandístico. Al igual que ya ocurrió con algunos responsables y militantes de la Federación de Partidos Socialistas (Joan Garcés) ocurre ahora en el seno del Partido Socialista Popular, y lo mismo que sucedió políticamente con los contrarios a la unión PSOE-FPS sucederá con los no partidarios de la fusión PSOE-PSP.

Una vez aclarado que tanto en un terreno cuantitativo como cuantitativo estos sectores no unitarios no representan políticamente nada, contra lo que una propaganda interesada quiere hacer creer sin ninguna verosimilitud, conviene detenerse a analizar precisamente las causas del fracaso político de quienes desde el interior del socialismo o desde fuera de él se han opuesto a



El anticomunismo de algunos de los dirigentes del PSOE puede ser considerablemente atenuado por la experiencia que aporta Tierno Galván de colaboración con los comunistas.

la superación de la división de esta familia ideológica.

Una desunión manipulada

En un principio, indudablemente, la causa entre las causas fue la victoria franquista en la guerra civil.

Prohibidos, perseguidos, detenidos, torturados o asesinados (Tomás Centeno), los socialistas tuvieron que afrontar las consecuencias y repercusiones de una larga y dura dictadura en las peores condiciones posibles y sin contar con el eficaz esquema organizativo clandestino de los comunistas, que hizo del PCE el primer, y durante mucho tiempo el único, partido político que pudo combatir al régimen franquista.

Precisamente la inadecuación de la organización socialista a las características represivas dominantes hizo que progresivamente fuera produciéndose un corte orgánico —amén del político, que se daba también en las demás organizaciones, sin excepción de ningún tipo— entre el interior y el exterior. La dirección de Toulouse fue así progresivamente distanciándose de la realidad del país, sin contar con la estructura clandestina adecuada que le permitiera, como ocurrió en otros partidos, controlar el aparato orgánico, a pesar de los sucesivos y reiterados fracasos políticos.

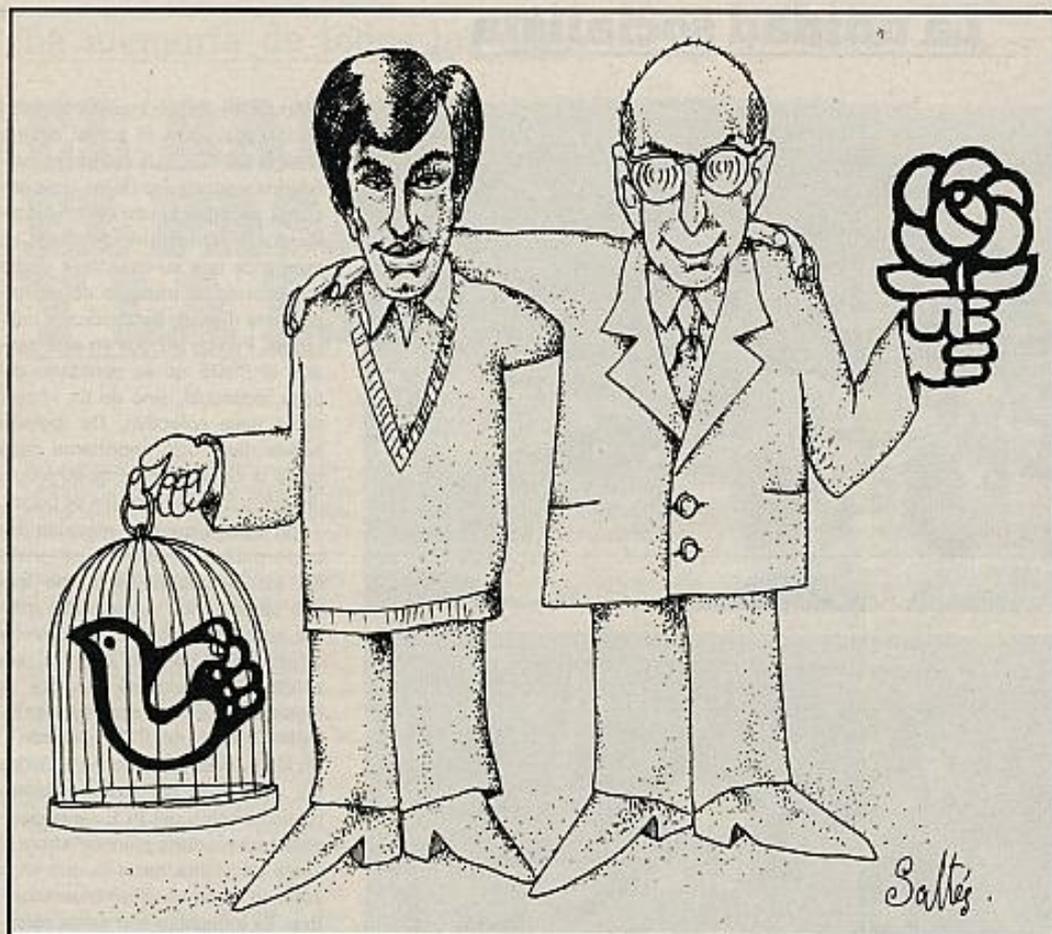
La consecuencia de ello fue el desarrollo autónomo de los propios

militantes del interior, que optaron por seguir tácticas diferentes en el común objetivo estratégico de hacer renacer el socialismo de las cenizas represivas o sacarlo del palacio de invierno en el que algunos exiliados lo habían guarecido. Mientras que unos optan por combatir desde el mismo seno del PSOE (Luis Gómez Llorente polemizando incluso con el viejo Indalecio Prieto), otros creen más conveniente crear su embrión de partido a través del "Boletín de Derecho Político" de la Universidad de Salamanca (Tierno Galván), a la vez que un tercer sector se concentra en la lucha sindical, creando la Unión Sindical Obrera.

Así, cuando llegan los últimos años de la dictadura, estos tres caminos han confluído en tres partidos distintos: PSOE renovado, Partido Socialista Popular y Federación de Partidos Socialistas. Pero ya el mismo adjetivo renovador del PSOE prefiguraba quién realmente había dado con la táctica acertada para recomponer el socialismo español. Si el "Boletín" de Enrique Tierno Galván y la USO de Enrique Barón habían nacido por la imposi-



La integración del PSP, aprobada en el Congreso de Torremolinos, va a potenciar tanto el ala derecha como el ala izquierda del PSOE, que no variará por ello fundamentalmente su eje de actuación.



bilidad de desbordar a la vieja y anacrónica dirección del PSOE, el Congreso de Toulouse en 1972, en el que los jóvenes cuadros socialistas defenestraron justamente a los viejos dirigentes, quitaba toda razón de ser para que el "Boletín de Derecho Político" se transformase en Partido Socialista Popular (antes del Interior) y la USO generase un brazo político con la FPS.

Pero justamente en dicho momento es cuando se inicia el proceso de salida de la dictadura, en el que los dos últimos partidos ven la posibilidad de poder tutear al PSOE y de intentar vencer en la pugna que sostienen los tres grupos para ser homologados por la Internacional Socialista, sumándose a la aventura descabellada de la Junta Democrática que el PSOE, con gran lucidez y realismo político, consideró inviable desde su nacimiento. Durante los dos años que dura este espejismo, desde otros sectores no socialistas interesados ciegamente en la división de esta familia ideológica se entonó repetidamente el réquiem por el PSOE y el "tedéum" sistemático por el PSP y la FPS.

El fracaso de esta salida política y los resultados de las elecciones del 15 de junio, victoria electoral del PSOE debida a su anterior triunfo político, corta de tajo esta primera manipulación de la división socialista desde la izquierda para

inaugurar una segunda fase manipuladora desde la derecha. Basta repasar la prensa diaria de derecha, o lo que es lo mismo, toda la prensa, para constatar cómo en editoriales, artículos, entrevistas, declaraciones, se contraponen constantemente la "madurez" del PSP con la "bisoñez" del PSOE. El estancamiento de los pactos de la Moncloa, por la interpretación unilateral y derechista de UCD, y el fracaso de la política de concentración acababan asimismo eliminando esta segunda manipulación objetiva.

No es pura coincidencia ni casualidad que sea a finales de enero, concretamente el 25 de dicho mes, cuando tras una entrevista entre Enrique Tierno Galván y Felipe González se haga público un comunicado conjunto en el que se hacía notar que para poder ofrecer al país —y en beneficio de toda la población— un programa de actuación política, económica y social que garantice una nueva etapa democrática en nuestro país, "los socialistas del PSP y del PSOE inician un proceso de aproximación con una clara voluntad unitaria". Todo ello después del giro a la derecha de UCD, que provocaría un mes más tarde la dimisión de Fuentes Quintana, y de la impresionante victoria de las dos grandes centrales de clase —CC. OO. y UGT, con un 70 por 100 de los delegados— en las elecciones sindicales.

Los obstáculos de un proceso unitario

Sin embargo, la clara conciencia de no querer ser instrumentalizado ni desde la derecha ni desde la izquierda no se traduce en idéntica forma para todos los militantes. Es preciso tener en cuenta que los últimos cinco años han sido especialmente tensos y polémicos, repletos de insultos y calumnias, entre las dos organizaciones para que de la noche a la mañana la formulación unitaria se abra camino sin ningún tipo de obstáculos, por no mencionar los problemas específicamente personales que se derivan de cualquier fusión entre dos entidades (que a veces se convierten en dificultades insuperables que rompen un proceso unitario, como ocurrió con los dos grupúsculos extraparlamentarios meolistas de la ORT y PTE).

Fuera de iniciativas personales y aisladas, como la propuesta de José Bono en julio del año pasado o el trasvase del senador Joaquín Navarro del PSP al PSOE, las reacciones ante el proceso unitario se dividen esencialmente en dos: los partidarios y los contrarios, o en términos cuantitativos, los mayoritarios y minoritarios. A su vez, estos dos sectores se subdividen en otros dos subgrupos en función de cómo y de

qué manera integrarse los primeros y hacia qué otro partido militar los segundos. Aunque, como ocurre siempre en cualquier fusión, predomina en todos la preocupación por la prepotencia del PSOE o el miedo a ser absorbidos sin mayores matices. En menor escala aparece la prevención ideológica por cuanto no hay sustanciales diferencias entre ambos colectivos con excepción de algunos matices ideológico-políticos que uno u otro partido han desarrollado hasta aquí.

Realmente, la verdadera preocupación tiene un aspecto orgánico en tanto que los diferentes comités y cuadros del PSP tienen que integrarse en el amplio esquema organizativo del PSOE. Pero, aparte casos personales inevitables, parece que tampoco va a existir excesivo problema, dado que el PSOE, consciente de la prevención existente entre los nuevos fusionados, va a proceder con inteligencia y generosidad al proporcionar entre un 20 y un 40 por 100 de los puestos a miembros del PSP, y facilitar la libertad de acción sindical recomendando únicamente la necesidad de afiliarse a la central sindical que tradicionalmente ha mantenido estrechos lazos con el PSOE. Para velar por su cumplimiento, y hasta que se realice un Congreso extraordinario del partido unificado, hay que tener en cuenta que de los seis miembros del Consejo de la Presidencia que se crea como órgano de apoyo de la presidencia de honor —que recaería en la persona de Enrique Tierno Galván— cinco son miembros del PSP.

Por otra parte, la publicación del borrador del documento ideológico conjunto, de clara influencia "tiernista", disipa cualquier sospecha de socialdemocracia. Por el contrario, el carácter de clase y la ideología marxista de la organización sale netamente reforzado en contra de los temores expresados por algunos militantes del PSP opuestos a la unidad del socialismo. Aunque tampoco hay que prestar mucha atención a este tipo de argumentación, aparte de que independientemente de cuestiones subjetivas habría que preguntarse hasta qué punto la estructura socioeconómica de nuestro país permite un PSOE socialdemócrata, dado que más bien parece ser un pretexto antiunitario que la constatación objetiva de una práctica política evidente del PSOE en dicha dirección y sentido.

Los primeros resultados de la unión

Precisamente la integración del PSP viene a potenciar tanto el ala

La unidad socialista

derecha como el ala izquierda del PSOE. Mientras que la moderación y pragmatismo de Enrique Tierno Galván ayuda a la primera tendencia, su rigor marxista y visión dialéctica es una aportación considerable para la segunda corriente. En síntesis, el PSOE, con la integración del PSP, no va a variar fundamentalmente su eje de actuación.

Al contrario, esta fusión es una extraordinaria potenciación de su conocida estrategia política. Con la considerable aportación de cuadros —su escasez es uno de los grandes problemas de la organización socialista— y con el inestimable prestigio popular e interclasista del profesor Tierno Galván, la famosa alternativa de poder da un serio paso adelante en la dirección del palacio de la Moncloa. Con ello se convierte en el primer partido del país a considerable distancia de los restantes, tanto en el bloque social de la derecha como en el terreno de la izquierda.

Si miramos el mapa político del país, es fácil observar cómo a partir de ahora el socialismo es la única fuerza unida. En el campo de la extrema derecha, derecha civilizada, comunismo, maoísmo y grupúsculos izquierdistas, reina la división, el debate, la polémica y la amenaza de escisión. Basta detenerse en comprobar el auténtico mare magnum de UCD en torno no sólo a si ha de girar más a la derecha o no, sino también sobre cuándo es conveniente efectuar el viraje, o la crisis del PCE, donde las quince tesis de Santiago Carrillo son contestadas por una buena parte de los militantes en términos globales, para constatar cómo al tiempo que las demás fuerzas político-sociales entran en proceso de disgregación, el socialismo recorre paradójicamente un camino de integración.

Sin ninguna duda, esta tendencia centrípeta del PSOE, excepcional en un momento político general centrífugo, obedece a las expectativas de poder que tiene delante de sí esta centenaria organización. Frente a UCD, que difícilmente puede ir tirando hasta las próximas elecciones, o frente al PCE, envuelto en las dramáticas consecuencias de no haber sabido o podido renovarse a tiempo, el PSOE recoge los frutos de una acertada política interna y externa. Las primeras elecciones municipales y legislativas se encargarán de sancionar electoralmente los resultados de este proceso unitario rodeado por un mar de divisiones en el seno de otras fuerzas políticas y sociales.

Mucho más difícil será cuantificar su repercusión en el seno del



Por 202 votos a favor, 44 en contra y 13 abstenciones, los delegados del PSP decidieron la unidad con el PSOE.

movimiento obrero. La hegemonía de CC. OO. en el campo sindical es lo suficientemente sólida para que la unidad socialista la altere sustancialmente, aunque no ofrece dudas el hecho que si podrá aminorar ampliamente la corta distancia —6 ó 7 por 100 de votos y delegados— entre las dos centrales sindicales de clase mayoritarias en nuestro país. Todo dependerá en gran medida de qué efectos prácticos tendrá en los militantes del PSP la recomendación de afiliarse a UGT, puesto que no existe obligación, por lo menos expresa, y del grado de velocidad del proceso en curso de independencia de CC. OO. respecto al PCE, máxime en un momento en que esta organización política se debate en una trascendental polémica interna sobre sus propias señas de identidad.

Pero precisamente quizá el principal resultado de la integración del PSP sea un nuevo espíritu en las relaciones con la fuerza minoritaria de la izquierda. El anticomunismo de algunos de los dirigentes del PSOE, su tendencia al monolitismo

en la izquierda, su prepotencia hegemónica en este campo social, puede ser considerablemente atenuada con la experiencia que aporta Enrique Tierno Galván de su larga colaboración con los comunistas. La comprensión de que el comunismo, una vez se renueve y supere su actual crisis, tiene que jugar en la izquierda un minoritario pero importante papel político, puede ser una de las principales aportaciones del Partido Socialista Popular. Hay una herencia ideológica anticomunista en el PSOE, fruto del pasado y de un presente beligerante, que puede ser considerablemente limada por los militantes y cuadros de un partido que en el último quinquenio ha trabajado codo a codo con los comunistas.

Los dos próximos objetivos socialistas

Comprensión que no entra en contradicción con uno de los primeros objetivos actuales del PSOE

después de haber logrado la unificación socialista. El actual debate interno del PCE, que enfrenta a partidarios y contrarios de las tesis oficiales, es seguido con enorme interés por los dirigentes socialistas en espera de que su desenlace acabe provocando el trasvase de un importante número de cuadros y militantes. Parece ser que en este sentido el PSOE no es partidario del pase individual, sino de un importante pase colectivo. De lograrlo habría dado otro importante paso hacia la consolidación de su propia organización y alternativa de poder.

En el análisis que efectúan los responsables socialistas se parte del incuestionable hecho de que una parte de los cuadros que militan en el PCE ingresaron en dicha organización por ser la única que existía prácticamente durante la dictadura y por el carácter democrático interno del PCE —piensan—. En las nuevas condiciones, y dadas las vicisitudes del proceso democrático interno del PCE —piensan— este sector podría efectuar ahora el viraje de vuelta hacia lo que ellos estiman como socialismo democrático. Es innegable que estos cálculos serán posibles o probables en la medida en que Santiago Carrillo aclarte o no a responder a la abierta rebelión contra sus tesis, siempre dentro de un esquema unitario, existente en la organización que dirige.

Pero, a la vez, este nuevo intento de ampliación del PSOE va a ir ligado asimismo a una importante batalla política. Si los socialistas consiguen su principal objetivo político del momento, la alternativa de poder —que es presentada como infantil por Santiago Carrillo—, parece fuera de toda duda que ello va a tener nuevos reflejos orgánicos pellizcando, en mayor o menor proporción, al PCE. Así, ambos objetivos aparecen estrechamente ligados entre sí como ocurrió con la polémica en torno a la Junta Democrática que prefiguraba la unidad socialista que se está estrenando estos días. Porque cualquier conocedor del abecé de la política sabe que es imposible separar los problemas orgánicos de los políticos. De este modo, si el hipotético trasvase de cuadros comunistas reforzara la alternativa de poder, un importante éxito político socialista en el próximo otoño precipitaría el logro de este objetivo si antes no se ha producido en base a la dialéctica interna de la propia crisis comunista.

Esta relación dialéctica entre el reforzamiento de su hegemonía en la izquierda y la consecución de sus

UN "SI" CONTRA EL CORAZON

A. RAMOS ESPEJO

objetivos políticos generales va a configurar una relación en las coordenadas políticas de la actual coyuntura. Por un lado, va a provocar la cohesión de la derecha, bien con la fórmula UCD —minoría vasco-catalana—, o bien con la coalición UCD-AP, y por otro, va a intensificar la agudización de la controversia en el campo de la izquierda entre la estrategia del PSOE y la táctica de Santiago Carrillo. Con lo que la recién inaugurada unidad socialista va a verse cogida entre dos fuegos, aunque por las razones anteriormente apuntadas de muy débil intensidad cuantitativa y cualitativa, sobre todo desde la izquierda.

Así, casi un siglo después de fundarse el Partido Socialista Obrero Español se convierte en el eje de la situación política. Cuando a primeros del año próximo celebre oficialmente su primer centenario, cabe incluso la posibilidad de que celebre tal festividad desde los mismos aledaños del poder, cuando no del mismo poder. Todo va a depender del calendario político que desee fijar el presidente del Gobierno para las elecciones municipales y las nuevas legislativas. Para entonces, la línea general de las aspiraciones socialistas, según el programa aprobado por los fundadores en mayo de 1879, continuará teniendo el mismo alcance y valor que hace cien años: "posesión del poder político para la clase trabajadora; transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la nación, y constitución de la sociedad sobre la base de la federación económica, de la organización científica del trabajo y de la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos". ■ F. L. A.

"El pueblo sabe también que cuando demos el paso que vamos a dar, a algunos de vosotros os cuesta un gran esfuerzo; pero que a mí, camaradas, por mucha razón que tenga, me cuesta una mutilación" (Enrique Tierno); y "Sí, con la razón; y no, con el corazón" (dicho por el delegado de la Federación de Murcia, que es, en proporción, la número uno en militantes) son frases que podrían sintetizar la decisión histórica y la situación emocional que han vivido los socialistas del PSP en su IV Congreso, celebrado los días 8 y 9 de diciembre en el turístico y frívolo Torremolinos para sellar la desaparición de un heroico partido y hacer viable la unidad socialista.

Como todo este tipo de ceremonias, el ambiente, salvo cuando el maestro pronunciaba las últimas palabras a sus discípulos, no era precisamente de fiesta de banderas. Ni siquiera acompañaba el tiempo, lluvioso. La unidad, con el cansancio de ocho horas seguidas (había mucha prisa por acabar) llegó a las doce de la noche del sábado (202 votos a favor de la unidad; 44, en contra; 13 abstenciones). Y a continuación, la noche rutilante de Torremolinos para alegrar un poco a quienes creían asistir a un entierro y a quienes pensaban, por el contrario, que aquello era una fiesta y, por lo tanto, había que celebrarlo.

Para las federaciones de Aragón, Euskadi (votaron no), Extremadura (casi mayoría no) el Congreso de la unidad ha sido un paso en falso. Para Javier Miranda, de Euskadi, los militantes del PSP o se disolverán o intentarán abrir un pleito de siglos o pasarán, los más, al PC. Según David Jiménez, de Aragón, que llegó a comparar el Congreso con las Cortes franquistas ("si el Congreso no fuera democrático no hubiera podido hablar veinte minutos insultando", contestó el presidente del PSP), allí los militantes se irán a su casa, formarán un colectivo de actuación social o pasarán al PCE. Los extremeños fueron los huesos de Torremolinos y los que

plantearon las cuestiones más graves: que el acuerdo-marco con el PSOE fuera debatido antes de pasar a la votación sobre la unidad (propuesta que no se tuvo en cuenta. Había tanta prisa que los delegados votaron sin discutir los temas fundamentales), proponían la libertad sindical, eliminando el párrafo del acuerdo que se refiere a recomendación sindical. Este punto también se debatió después de haber votado por la unidad. En una primera votación, a la que faltaron muchos delegados, se llegó casi al empate: 86 a favor de UGT, 85 en contra. En una segunda votación se alcanzó el siguiente resultado: 102 a favor de UGT, 96 en contra y 30 abstenciones. El delegado de Extremadura pidió una tercera votación nominal, que fue rechazada.

El tema UGT ha sido el duro caballo de batalla, que preocupa a los militantes del PSP que están en Comisiones Obreras. Al plantear este tema, en la mañana del domingo, el ambiente llegó a caldearse. Parte de la asamblea aporreaba las mesas, mientras otros aplaudían al haber vencido en esta dura votación. El profesor Tierno llegó a ponerse nervioso. Felipe González lo había llamado por la mañana para conocer la marcha del Congreso y enviar un abrazo a sus nuevos militantes. El profesor, como el que llama la atención a chavales de párvulos, dijo a los contestatarios: "Aplaudan con las manos. No aporreen los pupitres", y añadió que si se rompían había que pagarlos, y no está la economía del PSP muy boyante para pagar pupitres rotos, y además porque no es ético aporrear pupitres.

Al Congreso asistieron unos 50 delegados (de 17 Federaciones, con un total de 20.000 militantes) y 20 miembros del Comité Ejecutivo. Todas las Federaciones dieron el sí a la unidad, salvo Aragón, Euskadi, Extremadura, cuatro agrupaciones de Madrid y el País Valenciano, que no votó con unanimidad hacia una u otra tendencia. Otras Federaciones, aunque dieron su voto positivo a la unidad, acusaron la falta de procedimiento e información a la base con que se habían llevado las negociaciones con el PSOE.

El discurso de Jorge Enjuto, secretario general, fue de trámite y

balance. "Yo con toda humildad, entraré —dijo al final—, como mis compañeros, al Partido Socialista Obrero Español, cumpliendo lo que creo ha de ser la decisión mayoritaria de mi partido. Juntos, ellos y nosotros, por encima de todo protagonismo personalista, lucharemos por crear el gran Partido Socialista que, en defensa de los oprimidos de esta tierra, ha de triunfar en su día en las urnas para terminar con la desigualdad y la injusticia".

El último discurso del presidente

Como suele decirse, el profesor echó el resto al dirigir el último discurso como presidente del PSP a sus militantes, y éstos también, apesadumbrados un poco por la fecha que vivían, fue cuando reaccionaron para levantar los ánimos y emocionarse con las palabras de Enrique Tierno, que habló primero de los difíciles años de la clandestinidad hasta formar el germen del nuevo partido socialista, primero PS del Interior; después, PSP, y de la crueldad de los errores cometidos, de las condiciones ideológicas, sociológicas y económicas, que habían llevado al PSP a encontrarse sin presencia, que es lo que realmente exigen los ciudadanos que confían en un partido.

"Yo creo que el partido —dijo Enrique Tierno— ha sido una sucesión continua de errores de aplicación desde la teoría a la práctica. Estos días me he dado cuenta de que habíamos intentado algo que se puede presentar como una madurez prematura. Prematuramente habíamos intentado construir un partido, que no se correspondía a las condiciones objetivas de un país ni a la preparación cultural y psicológica de los ciudadanos. Habíamos intentado prematuramente hacer algo que iba a ser rechazado, no ya por la sociedad española, sino por los propios ciudadanos españoles, e incluso, en algunos casos, en cuanto militantes del partido. Porque era difícil de entender, difícil de asimilar y muy difícil de practicar". Señaló como primer error, el de no haber entendido que el mal y el bien en política tiene un valor histórico y no



Clausura del IV Congreso del PSP. De izquierda a derecha: Javier Paulino, vicepresidente; Tierno Galván, presidente, y Jorge Enjuto, secretario general.